

Liturgia Viva del Jueves de la 33ª semana del Tiempo Ordinario

LLORA CONMIGO, PUEBLO MÍO

(Ap 5,1-10;Lc 19:41-44)

Introducción

Normalmente en la literatura apocalíptica la apertura de sellos anuncia la llegada de calamidades. Aquí está la clave de la victoria y de la paz que alcanzará al pueblo de Dios por medio del Cordero, que murió y resucitó, y de este modo venció a la muerte.

Evangelio. Lucas escribió este evangelio cuando el Templo de Jerusalén había sido ya destruido. --- ¿Cómo es posible que el pueblo Judío, como pueblo propio de Dios, que había sido tan celoso luchando por la lealtad al Dios de la Alianza, no reconociera a Cristo, el esperado? No nos corresponde a nosotros condenar, como erróneamente los cristianos han hecho con frecuencia en el pasado. Con Jesús lloramos sobre la ciudad y sobre su gente, y rogamos y nos esforzamos para que el pueblo judío también encuentre a su Mesías. Y mientras tanto, conozcamos también los caminos de paz del pueblo de Dios, y reconozcamos el tiempo en el que nos visita el Señor.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Buscamos el camino de la paz de Jesucristo, tu Hijo.

Que ojalá seamos tu pueblo escogido,
reconociendo día a día el tiempo de tu visitación.

Deseamos que hoy mismo sea el momento

en que estemos abiertos a tu venida,

acogiendo las palabras que nos hablas,

acogiendo a la gente que encontramos

y a los que claman por compasión

y por un poco de calor humano.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

Intenciones

- Señor Jesús, lamentamos y pedimos perdón porque a veces hemos sido negligentes y fríos a tu amor; perdónanos, te rogamos.
- Señor Jesús, para que los que han oído tu llamado a seguirte, pero rehusaron responder, estén listos de nuevo para caminar contigo, te rogamos.
- Señor Jesús, para que nuestras comunidades oigan de nuevo tu llamado a estar profundamente unidas de mente y corazón, te rogamos.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, Padre nuestro:

Como prenda de nuestra fidelidad
a los vínculos de la Alianza
traemos ante ti este pan y este vino.

Acéptalos, y acéptanos a nosotros con tu Hijo,
y guárdanos siempre unidos en él
como pueblo que tú amas.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios, Padre nuestro:

Tu Hijo lloró sobre su propio pueblo
del que había nacido
y al que amaba con todo su corazón.

Que no llore Jesús sobre nosotros
porque somos infieles a la Alianza,
sino que, por la fuerza de esta eucaristía,
sepamos buscar lo que nos proporciona tu paz:
es decir, tú y tu reino de integridad y bondad.
Concédenos esto por medio del fiel servidor,
tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Se nos pide que reconozcamos la venida del Señor no en un pasado lejano, sino ahora, hoy,
en nuestras vidas y en nuestras comunidades.

Que Dios todopoderoso les dé su gracia y les bendiga, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org